

SE SUSCRIBE

en la administración,
calle de los Caños, núm. 4
cuarto principal,
izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos

SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.

Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.

Un trimestre, 8 rs.

EXTRANJERO Y ULTRA-
MAR.

Tres meses, 12 rs.



LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ESPAÑA CON HONRA.

No hay como estrenar una honra nueva para perder la vergüenza antigua.

Esta verdad reaccionaria es un evangelio liberal.

La España antigua, la que conocíamos antes de setiembre, había estrenado en el presente siglo el magnífico traje de luto que le cosió la lealtad de sus hijos en el memorable dos de Mayo de 1808, adornado con los gloriosos crespones de Zaragoza y de Gerona.

Y el espléndido traje de gala, tegido con los laureles de Bailen Talavera, Arapiles, Vitoria y S. Marcial.

Estos miserables harapos, y los de Africa y el Callao, eran el rico manto en que se envolvía la pobre España, cuando aun no tenía honra.

Unos y otros habían sido hechos por artistas españoles, conocidos con el nombre de CABALLEROS, en el modesto taller de la LEALTAD.

Pero desde que España regenerada tiene honra nueva, ha perdido la vergüenza antigua y se viste con el brillante y vaporoso traje de gasa que le ha regalado la revolución.

La revolución es hija legítima del matrimonio civil, ó concubinato segun el Ministro de Gracia y Justicia, de un inocente, conocido con el nombre de *progreso*, con la virgen *democracia* y la prostituta llamada *union liberal*.

Nada tiene de extraño que de tan monstruoso consorcio haya resultado el monstruo de la revolución.

Como tampoco tiene nada de particular, que las nuevas modistas, ó sean Serrano, Prim y Topete, hayan dejado a España desnuda, para vestirla de moda.

Posible es que al mirarla en traje de baño, se les ocurriese hacerla bailar el can-can.

Este baile y aquel traje están en perfecta armonía con la falta de vergüenza que requiere la honra nueva.

La España con honra bien puede representarse por una Eva

desnuda, venida de un paraíso donde jamás se hayan criado parras.

No hay inconveniente en recostarla sobre el Pirineo, como volviendo la espalda á la civilización, con tal que esté mirando al Africa con indecible ternura.

Si despues se le coloca á los pies un humilde conejo, nada tendrá de extraño que el General Prim disponga otra cacería á los Pirineos.

El General Prim está resuelto á cazar *algo*, porque ha cazado poco ó nada en los Montes de Toledo.

La caza de gangas es entretenimiento de gentes de poco pelo. Se trata de *caza mayor*.

Un ojeo de unionistas acaso diese el mejor resultado. Son las mejores piezas que conocemos.

Pero los unionistas son piezas que no se comen y que comen mucho.

Sin embargo, conviene ojearlos porque espantan la caza.

No es un misterio para nadie, que andamos los españoles con honra á caza de un Rey que no tenga vergüenza.

Porque, segun los republicanos, el que la tenga no querrá ser Rey de España.

Y por lo visto la tienen todos, puesto que ninguno acepta la corona que humildemente le ofrecemos.

La consecuencia lógica que se deduce de tales premisas, es que desde que España tiene honra les da vergüenza á todos de venir á mandar los españoles.

Esto de ninguna manera prueba que los españoles hemos perdido la vergüenza, porque entonces se la habría encontrado el Duque de Montpensier y tampoco querría ser Rey de España.

Mas razonable será creer que, como la pintan verde, se la haya comido alguna zorrilla.

Ello es la verdad que España no la tiene desde que gasta honra nueva.

Pero en cambio está sin manto y sin corona, sin crédito y sin religion, expuesta á la vergüenza pública.

Está, lo que vulgarmente se llama, puesta en berlina.

Si nosotros tuviésemos vela en este entierro, que debe ser el de

a honra de España, cuando nos preguntasen *¿por qué está España en berlina?* contestaríamos: *por liberal*.

Pero como nadie nos lo ha de preguntar, dejamos la contestación á los Generales libertadores, que son los que la han puesto en ese lastimoso estado.

El papel que estamos haciendo, no se cotiza en ningún mercado extranjero. Pero en cambio es un bonito papel de estraza.

Ya sabemos lo que es la honra nueva; veamos lo que era la vergüenza vieja.

Aquellos antiguos artistas, conocidos con el nombre de caballeros, jamás faltaban á lo que juraban una vez sobre la cruz de sus espadas.

Hoy la honra nueva llama caballeros á los que montan á caballo para romper sus juramentos.

Entonces todas las naciones respetaban á la Señora de ámbos mundos.

Hoy hasta Portugal desprecia á la España con honra.

Entonces todos los monarcas de la tierra codiciaban el cetro ibérico.

Hoy da vergüenza de ser español.

BANDO.

Nos, gente de pelo en pecho,
Los de la España con honra,
Los que hemos querido siempre
Comernos la sopa boba,
Sin reparar en traiciones,
Para Nos bien poca cosa,
Hacemos saber al mundo
Con resolución heroica,
Que se adjudica á cualquiera,
Que la quiera, una corona.

No se exigen requisitos

Para obtener esta joya,

Pues lo mismo la endosamos

Al discreto, que al idiota.

Si el aspirante no tiene

Vergüenza, tampoco es cosa

Que pueda perjudicarle.

Si es un ente que abochorna

A España, también nos sirve.

Si de ser traidor blasona,

Y ha sido ingrato con todos

Y del honor hace mofa,

Entonces es admirable;

Mas sirva á todos de norma

Que no ha de ser español

El que se coma esta torta:

Que eso no sería justo;

Y por lo tanto, es forzosa

Condición, sea extranjero.

El que tome esta bicoca

Debe ser muy complaciente,

No tendrá voluntad propia,

Y estará siempre sujeto,

A todo lo que disponga

Nuestra libre autonomía,

Siendo rey solo en la forma

Y en la esencia un maniquí,

Que á nuestras órdenes ponga

Su conciencia, su albedrío

Su fé, su vida y su honra.

Esta es la ganga, extranjeros:

Acudid, que es buena cosa,

Y sacadnos del apuro

Que nos mata y nos sofoca.

No hagais que de puerta en puerta

Pidamos una limosna,

Y recojed de entre el polvo

Esa despreciada joya.

¡Por casi nada se vende,

Se tira, se suvenciona

Lo que ayer valia tanto

Y hoy se da por una rosca!

El Poder ejecutivo.

¿Quién quiere ser rey de España?
¿Quién nos compra una corona?

LA UNIVERSIDAD UNIVERSAL.

Cualquiera creará ver en el anterior epígrafe un pleonásmo mayúsculo.

Y le hay; pero le han hecho preciso la estrechez de miras, y la falta de propiedad en el nombre de nuestras antiguas *Universidades*.

No era mocosa impropiedad la de llamar así á unos establecimientos donde no se enseñaba más que tres ó cuatro Facultades y á lo más seis en la Central.

Teología, la primera de todas, el primer árbol que se plantaba al fundar tales escuelas, Derecho, Filosofía, Medicina, Farmacia y Ciencias.

Hoy fuera de la Teología, fuera de la ciencia sagrada que el látigo revolucionario ha echado de las Universidades, todo se enseña y se ha de llegar á enseñar en ellas, hasta á ladrar.

Por enseñarse en la Central todo y á todos, hasta á los barrenderos se vá á convertir en *sábios*.

¡Desdichados dependientes! no les basta ser mozos de todo el mundo: no les basta ser *conductores* de la ciencia á domicilio, teniendo que abandonar sus deberes para convertirse en repartidores del Boletín que el Rector y algunos catedráticos como simples *sábios* ó *sábios* simples publican.

Se les exige ciencia propia; se les hace asistir á clase; están amenazados de examen.

Los pobres, metidos en calzas tan prietas, lloran á lágrima viva.

Más luz sin embargo han de dar los infelices, que el gas que se introdujo en el edificio para alumbrar ciertas clases.

Porque las luces se van apagando á proporcion que se cierran las cátedras que alumbraban.

Las de hebreo, griego y árabe, que se prestó á dar para el pueblo el señor Ferraz, apenas nacieron cuando espiraron. ¡Oh dolor!

Después de tanta luz, la oscuridad tendrá que ser mayor. Es natural; ya se sabe que el exceso de luz deslumbra y ciega.

¡Que ciegos y que dejados de la mano de Dios están los directores de tal fregado!

Alumbrados van, sino por el sol, por el vino de la libertad que es el peor de todos los vinos.

Diganlo, sino, las borracheras que produce.

Y no hay uso para que los vetustos asilos de las ciencias no se consideren hoy aptos.

Insigne ejemplo da á sus hermanas la Universidad Central.

Cuerpo de guardia de los Voluntarios. Colegio electoral. Punto de reunión de la Sociedad Antropológica; de la Sociedad para extender la educación popular, con tal que no se enseñe el dogma cristiano; de la Sociedad de Amigos de los pobres, con tal que no se trate de imbuirles principio alguno religioso; (la franqueza llega al extremo de consignar textualmente estas excepciones.) Ateneo en que los estudiantes se juntan para enseñar lo que no saben. Lugar de reunión para celebrar sus meetings los escolares y para salir á sus manifestaciones. Para meetings de la Sociedad cooperativa obrera y sus bancos de auxilio. Sociedad cooperativa de encuadernadores. Meetings de socialistas y de republicanos y de todo club que necesita casa y la pide al Rector. Juntas de los batallones republicanos de Pierrard. Sociedad del libre pensar. Escuelas populares de escritura, lectura, aritmética y dibujo. Sociedad de impresores. Lugar de instrucción para los batallones de la Universidad y de Pierrard, de modo que formándose y maniobrando en los extensos claustros no se constipen las Voluntarios en estos días fríos, etc. etc. etc. para todo sirve hoy aquella antiguamente tranquila morada.

Allí pues, como veis, lectores, se enseña *omne scibile*; desde deletrear y hacer palotes hasta la Filosofía de la Historia explicada por el piadoso y católico Sr. Sanz del Río.

Allí se enseñan oficios mecánicos: de allí han de salir soberbios impresores.

Y á todo lo enseñable preside el Sr. Rector Castro con el mayor gusto del mundo.

Antes que todo ciudadano, excusa el uso de la muceta y la borla negras popias del cargo rectoral; pero todavía no se ha mostrado tan llano y francote como su compañero el *Presbítero* Sr. Blanco, que preside los Tribunales de oposición á cátedras, envuelto en su pañosa capa azul.

La capa ha sucedido en la Universidad á la *honrada toga* ó al hábito clerical en los actos de mayor ceremonia.

Pero divagamos: íbamos hablando de presidencias. Lo único que el señor Castro no preside son las investiduras, antes solemnísimas, de los grados de Doctor.

Los Decanos invisten hoy, con solemnidad más que modesta, á los *Maestros de las Ciencias*. El Rector se reserva para cuando hayan de verificarse en la Universidad las investiduras de los *Maestros de obra prima*, arte me-

cánica que, como la más popular, no ha de merecer menos que la de los cajistas de imprenta.

Ibamos también encomiando la generalidad de usos á que la Central está sirviendo, para que ninguno la quede, esperamos verla convertida en preñería, con abundancia de todo género de *trastos*.

De trastos y trastos viejos no puede pasar ya el mobiliario de la Universidad con el baqueteo que lleva. Y lo que allí no se destroza, se presta.

La moral de la Sociedad antigua española era tan rígida que hasta en los teatros y en las tertulias de confianza exigía la separación de los sexos.

Resabio de aquellas costumbres, hemos venido procurando y la legislación venía disponiendo la separación de los sexos en las escuelas desde la infancia.

Y la preocupación llegaba hasta el punto de ordenar la separación de los Institutos y las Universidades á fin de que no se mezclasen, dentro de un mismo sexo, las edades distintas.

Como la *golosa* revolución última ha sido tan radical, todo hay que hacerle al revés de lo pasado: y conformándose al sistema, ha sido llevado á la Universidad el Ateneo de Señoras, hijo legítimo de las *libertades todas* proclamadas en Setiembre.

Al mismísimo Mahoma no se le ocurrió juntar en unas mismas clases estudiantes masculinos y estudiantes femeninos. (1)

Durante el período de su infancia el Ateneo ha podido contenerse dentro del paraninfo viejo. Ya en mayor desarrollo, necesita esparcirse en el grandioso, en el magnífico paraninfo nuevo.

Durante esta jarana, pronto se convertirá también en paraninfo viejo.

¿En qué actos más dignos podía emplearse el templo de la sabiduría?

¿Las casas capitulares no son hoy templos de los matrimonios civiles, y para consumarlos según el bando del liberal alcalde de Bornos?

No puede dudarse que el establecimiento del Ateneo de Señoras en la Universidad constituye un marcado adelanto. Nécio ha de ser quien lo repugne.

Los establecimientos de *libre enseñanza* deben serlo también de *enseñanza libre*.

Y como las exposiciones conducen á la ilustración, natural es que las exposiciones no se escaseen.

El Sr. Zorrilla es Ministro de Fomento y su notoria penetración le habrá hecho conocer que tras de las exposiciones suele venir el fomento y con el fomento el aumento de población.

El Sr. Zorrilla con justísima razón blasona de ser el Ministro más revolucionario y difícilmente podía haberle ocurrido idea más revolucionaria.

Además, el Sr. Zorrilla es gran progresista y de las lecciones del Ateneo acaso espere la realización del progreso indefinido.

Lo que parece seguro es que las Ateneístas liberales y sus discípulas acuden á las sesiones con gran deseo de aprender y sus catedráticos no los tienen menores de enseñar.

El saber nunca estorba y el enseñar suele ser sabroso entretenimiento.

Por supuesto que entre tantos ramos como la enseñanza del Ateneo abraza no podría olvidarse, ni se ha olvidado la *física*.

Es ciencia que abraza puntos de mucha importancia, como por ejemplo la atracción de los cuerpos y la caída de los mismos.

Pero en ciencias prácticas la teoría no instruye tanto como los experimentos: liberal sería que se llegasen á verificar públicamente para su mejor comprensión.

Y no deberían reducirse á un solo experimento de cada clase: mas liberal y aprovechado sería aún, que se fueran repitiendo por cada alumna, para que todas pudieran dar cabal idea del grado de su instrucción.

¡Loado seas, ingenio zorrillesco, que tanto has inventado para llenar tu misión de fomentar!

Y vosotros, estudiantes y *estudiantas*, aprestaos á entonar un *Te Zorrillam laudamus*, mientras las ánimas benditas quedamos esperando con paciencia los frutos á que han de dar nacimiento vuestras reuniones, protegidas, proporcionadas benévolamente por el Sr. Ministro de Fomento, para cuyas sienes han tenido ya vuestras delicadas manos el laurel de socio de honor y mérito de vuestro femenino Ateo-noe.

De ese modo, cuando de tan útil enseñanza no os quede otra cosa, aprendereis siquiera á coronar las frentes de vuestros protectores. (2)

(1) No, no es esta exageración humorística. En los periódicos de I. P. se lee el siguiente anuncio:

«La Junta de gobierno del Ateneo de Señoras avisa á las Señoras socias que ha determinado dar invariablemente todos los martes y viernes conferencias instructivas sobre historia, física, geografía y otras ciencias y los domingos á la misma hora sesiones lírico-literarias y musicales, á que podrán asistir los señores socios, previa la presentación de su tarjeta.»

(2) La Revista de Madrid respectiva al Ateneo de señoras que trae *El Siglo* del 5, concluye así.

«No quiero cerrar esta carta sin decirte lo que me contestó un amigo de muy buen criterio el día de la última conferencia. — ¿Qué le parece á V. lo que ha visto y oído? le pregunté. — La verdad es, me contestó después de un momento de pausa, que yo no vendría á la Universidad á buscar novia.»

Es la mejor censura que puede darse del uso que allí van á aprender á hacer las jóvenes de sus derechos individuales, ilegales, imprescriptibles y anteriores á toda legislación.

— ¡Y el Rector de la Universidad es un sacerdote!!!

UNIDAD CATÓLICA.

La exposición de los católicos pidiendo la unidad del culto fué presentada al Congreso en la sesión del 6 por el Sr. Obispo de Jaén.

Está suscrita por 2.874.261 firmas, procedentes de 8.341 pueblos.

Esto, sin perjuicio de las que están por clasificar y de las que irán viniendo.

Para conducirla al Congreso se emplearon cinco coches particulares.

El franqueo de las venidas de provincia ha ascendido á 22.000 reales: el valor del papel sellado á 60.000.

Pesa 40 arrobas.

Tal ha sido el resultado del verdadero sufragio universal espontáneamente ejercido: decimos mal, contrariado por las autoridades y por los revolucionarios.

La libertad de cultos está de enhorabuena: que contraponga un documento igual. No hay memoria de otro semejante en el extranjero, mucho menos en España.

El de que nos ocupamos será un monumento del arraigado catolicismo de la nación, que vivirá en la posteridad.

¡¡Votad en contra de ese documento, Diputados traídos por unas facciones que apellidais partidos, y sostened que representais al país!!

El Sr. Tutau, á quien debió atravesársele un poco en la garganta, quiso desahogar un tanto la bilis recordando que la petición debía haberse presentado en la mesa.

Esto, en su materialidad al menos, nos parecía difícil.

1.º Porque podía haberse hundido con el peso del documento, como es posible se hunda la situación, harto débil la pobre y perniquebrada por la cox del burro de la fábula que el infeliz león que la representa sufrió en el mismo día con el telegrama llegado de Portugal.

2.º Porque para transportarla desde los coches á la mesa habría habido necesidad de hacer cuatro cargas de á diez arrobas, y colocarlas sobre los lomos de cuatro robustas acémilas.

Bien es verdad que acaso se hubiesen prestado á conducirlas el mismo señor Tutau, los Sres. Ruiz Zorrilla, Coronel y algún otro, por tal de que no dejase de cumplirse el acuerdo de las Cortes.

Perdonen dichos señores que no se haya contado con su cooperación

FABULA.

EL LEON LEPROSO.

Al miserable estado

De una cercana muerte reducido

Estaba ya postrado

Triste un león, de lepra consumido;

Tanto más infeliz y lastimoso

Cuanto se había creído más dichoso.

Los que cuando valiente

Le juzgaron, rindieron vasallaje,

Al verlo decadente

Acuden á tratarlo con ultraje;

Que como la experiencia nos enseña,

De árbol caído todos hacen leña.

Cebados á porfía

Le sitiaban sangrientos y feroces.

El lobo le mordía,

Tirábale el caballo fuertes coques;

Luego le daba el toro una cornada,

Después el javalí su dentellada.

Sufrió constantemente

Estos insultos; pero reparando

Que hasta el asno insolente

Osó ultrajarle, falleció clamando:

Esto es doble morir no hay sufrimiento,

Porque muero injuriado de un jumento.

¡Portugal, santo cielo,

Te dejó con un palmo de narices,

Situación sin consuelo!

Tu te las prometías muy felices.

Mas te rigen (perdóname el vocablo)

En vez de hombres de Estado, hombres de establo.

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

SACRAMENTOS LIBERALES.

- El primero, Ateísmo.
- El segundo, Sublevación.
- El tercero, Impudencia.
- El cuarto, Capifación.
- El quinto, Atracón.
- El sexto, Desorden general.
- El séptimo, Matrimonio incivil.

Nuestro amigo el Sr. D. Joaquín Adrian y Donaire salió el 5 á cambiar de aires al castillo de Alicante.

Han sido los médicos que le han propinado la medicina el Capitán general de Madrid y el Ministro de la guerra.

El mal que se ha tratado de curar era según tales Galenos, *indecoroso*.

El Sr. Adrian expuso que, *no queriendo continuar en la carrera de las armas*, deseaba obtener su licencia absoluta.

Cometió otro pecadillo más: se tituló Comandante de caballería, que es lo que es *efectivo* y por su Reina.

No se acordó de que la revolución, por el grado general, le había concedido el de teniente coronel.

El Sr. Prim no olvida al nombrarle darle esa graduación. Ha llegado el tiempo de que los grados militares se metan por los ojos á los oficiales, que se avergüenzan de que se les otorguen sin ganarlos.

El *no querer continuar siendo militar* y manifestarlo concisa y liberalmente (que en tiempo de libertad estamos) se ha calificado no de altivez, no de desprecio; ¿de qué dirán VV.? *«de indecoroso»*.

Por esa *indecorosidad* se le ha impuesto la pena de dos meses de castillo por el Ministro de la Guerra, previo igual juicio y con iguales formalidades que los que empleó para mandar asesinar en Puerto Rico á D. Ignacio Avila.

¡Indecoroso! Y es verdad: si es *decorosa* la conducta de los Sres. Izquierdo y Prim, la del Sr. Adrian *indecorosa* tiene que ser.

Entre cafres, como son chatos, una nariz afilada no puede ser cosa más *indecorosa* ni digna de que se coman al que la posee aquellos antropófagos.

En el artículo «Altas y bajas» de nuestro num. 4 indicamos la razón con que el General Calonge podría llevar al Tribunal Supremo el juicio del acto ministerial por el cual se le dió de baja en el ejército.

El caso se ha realizado y por segunda vez vuelve á verse el General Prim bajo el juicio del primer Tribunal del Reino.

¡Que sea más afortunado como Ministro que lo fué como Capitán general de Puerto Rico!

No es solo el Sr. Prim el llevado á los Tribunales. Contra el Sr. Ruiz Zorrilla parece que se han presentado tres demandas.

¡Bienaventurados aquellos cuyos actos merecen revisarse por la justicia!

El médico de Arzua podrá curar enfermos; pero él no tiene cura.

Una persona decente y de carrera, que hace lo que él, está demente.

Entró en la iglesia cubierto mientras los fieles católicos celebraban su culto, se sentó en un confesonario y después insultó al cura é intentó poner manos y armas en él.

Otro fanático, en semana santa, entró en otro templo, navaja en mano, y fué á clavar su arma en Jesucristo y su Santísima Madre.

¡Sacrilegios! ¡Escupid al cielo! ¡Desafiad sus rayos! Sobre vuestras cabezas rugen ya la tempestad.

Entre todo lo gracioso, nada tanto como ver á unas Cortes discutir con gravedad cómica una Constitución monárquica para un Monarca, que no tienen ni esperan de parte alguna.

Si soñais con Directorio ó con Dictador; si al fin no teneis otro medio que dejar paso á la reacción ó proclamar la república: ¿á qué gastar el tiempo en dar vida á un papel mojado que se hace añicos al tocarle?

Vamos desde luego á la república *federal*.

República *funeral* la llamaremos nosotros. Una corta temporada de ella es cuanto se necesita para dejar muertos y sepultados por una eternidad á la revolución y á los revolucionarios.

¡Ah libertadores de setiembre! En verdad, en verdad os digo que esto se lo llevan los demonios.

La gloriosa fué una vela

Que encendieron en Setiembre:

Ha ardido, porque no hubo

Alma que un soplo la diese;

Mas como ardiendo á tres vientos

Lleva la vela seis meses,

Solo el cabo va quedando,

La luz baja y pronto muere,

Pasa la noche, y del día

La luz asoma en Oriente.

En la Universidad todo se enseña.

Lo único que no se enseñará á nadie es la *dimisión* de su cátedra que el Sr. Mata ha dicho á las Cortes que hizo por no firmar la exposición del Claustro en defensa de la Reina ultrajada.

Daríamos cualquiera cosa, por verla, pues creemos que el Sr. Mata la ha soñado.

Si así fuese, queda en esta parte en su punto la calificación de capitán Araña, que debió al Sr. Castelar.

Un periódico se lamenta de que se permita en algunos cafés jugar al monte á niños de diez á quince años.

No hay que asustarse. Serán estudiantitos que hacen el uso natural y conigüiente de la libertad de enseñanza.

Gracias á Dios que han hecho una cosa decente los revolucionarios.

Excluir de toda candidatura al *único* Príncipe que ha tenido la osadía de pretender la corona y, entre tantas otras villanías y traiciones, la bajeza de reconocer al Gobierno de la revolución y someterse á él.

Ese Príncipe, en justo castigo del cielo, se ha quedado como el alma de Garibai, ni dentro ni fuera; ese hoy ya ni es Príncipe, ni es ciudadano.

Como Luzbel, no es más que demonio del infierno, á quien todos ponen la Cruz.

La gloriosa ha descubierto entre sus recetas infalibles, que para sostener la disciplina militar no hay como indultar á los soldados que matan á los gefes.

Al indulto del asesino de su Sargento en Granada, un crimen mayor ha respondido en Palma: otro soldado ha asesinado á su capitán y á un cabo.

Pues los asesinados han crecido en número y graduación, al asesino debe premiarse como á los artilleros que hicieron lo propio en Junio del 65.

Siguen las cátedras de la Universidad con escasa asistencia de alumnos.

Jóvenes que siempre fueron aplicados conocemos, que se han forjado la idea de que les basta su estudio privado.

Ellos han olvidado aquel antiguo dicho. «El que es maestro de sí mismo es discípulo de un necio.»

Dicen los libros santos:

«Los hijos bien educados son la alegría de los padres: los mal educados su confusión y su vergüenza.»

¿A cual de las dos clases pertenecerán los educandos en la era inaugurada por el sabio Ruiz Zorrilla?

A las alhajas de la virgen de Toledo les ha salido un *subincantador* por valor de catorce millones.

España lo vé con amargura y vergüenza.

Peró dirá: «quien se *incanta* de lo que se *incantó* el *incantador*, tiene cien años de perdon.

Imprenta de ENRIQUE DE LA RIVA, calle del Barquillo, num. 15, baja.